

PREGÓN
XXXIV ROMERIA
A
NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO.



Hermandad de Ntra. Sra. Del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Parroquia Santa María de Caná.

Viernes, 24 de Mayo de 2019.

Rvdo. P. D. Javier Leoz Ventura.

*R.P. D. Jesús Higuera, Consiliario de la Hermandad de
Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón y Párroco de
Santa María de Cana,*

*D. Jesús García Ocaña, Presidente de la Hermandad de
Nuestra Señora del Rocío de Pozuelo de Alarcón y Junta de
Gobierno,*

Dignísimas autoridades,

Distinguidas Hermandades que nos acompañan,

*Queridos hermanos y hermanas en María Santísima del
Rocío,*

Señoras y Señores,

Buenas noches y bienvenidos a todos.

1. INTRODUCCIÓN

Pozuelo de Alarcón, pueblo de suaves ondulaciones, donde –se mire por donde se mire- la naturaleza canta al Creador y donde sus arroyos, con sus pozos que dieron nombre a este municipio, tal vez nos traen a la memoria la frescura de ese agua que en Pascua nos rejuvenece con vestido de eternidad, y en Pentecostés desciende en forma de Paloma desde el alto cielo. También hace hoy, al calor de María, en medio de nosotros un pozo de gracia, de vida y de verdad. En torno a María entonces los apóstoles, alrededor de ella Blanca Paloma los rocieros de estos tiempos. Los nuevos apóstoles que, mirando al empíreo, cantan, rezan ,lloran, aclaman y embellecen estas jornadas con vivas a la Blanca Paloma, con Salves a la Reina y Señora, con lágrimas a la que mejor se refleja en las marismas, a la que, más que la blanca ermita de Almonte, destella su fulgor y su belleza

en esas otras marismas –a veces con pliegues y con aguas turbulentas- como son nuestras almas.

*¿Pozuelo a 690 metros sobre el nivel del mar? ¡Imposible!
¡A muchísimos más metros de altura! Tan alto como el cielo,
Pozuelo de Alarcón, como cuando piropea a la Madre de Dios,
reza al Creador, se acerca a los sacramentos o da testimonio de
la Pascua de la Resurrección. ¿A 690 metros sobre el nivel del
mar? ¡A cero metros cuando, por Pentecostés, Dios coloca el
fuego de su amor al alcance de nuestra mano, en nuestras
cabezas y en nuestro ser.*

*Pozuelo de Alarcón, y en su escudo de armas, Castillo y
Cruz. Tal vez para hacernos comprender que somos fuertes,
castillos inexpugnables, cuando nos agarramos a la cruz y
simple plastilina cuando -como algunos pretenden- quieren todo
sin cruz y un horizonte sin más Dios que los diosecillos de
hojalata y hasta de cartón.*

Hoy, con los afluentes de Manzanares o Guadarrama, los ríos Huertas, Meaques o Antequina tal vez nos traen a la memoria el cómo cantan y discurren las aguas que se adentran en las marismas y dejando Doñana nos adentraremos en ese océano de gracia que es la Virgen Bendita.

Y el invierno, cuando visita estos lares y estas sierras, no resulta ser tan frío. ¿Tal vez porque en el alto celeste un manto blanco y virginal hace más cálido este pedazo de tierra , este trozo de humanidad tocado por la mano de Dios? ¿De quién es ese manto? ¿Y ese fulgor? ¿Esos destellos? ¿Ese griterío? ¿Ese silencio? ¿Esas lágrimas? ¿Esos cantos? ¿Esos bueyes tirando de tanto simpecado? ¿Y esos caballos con jinete y montura de belleza sin igual? ¿Y esa tierra, que a paso del peregrino, convierte en nube que al disiparse surge airosa y blanca la ermita almonteña?

¡AH! ¡COMPRENDO! Pozuelo no está cerca de Madrid ni, tan siquiera, le cruzan o circundan afluentes. No tiene armas humanas en su escudo y, aquí, no existe otoño ni invierno. Aquí, a la sombra de esta Parroquia de Santa María de Caná, cuando llega Pentecostés....parece que se detiene el tiempo...surgen los coros rocieros los que nos hablan de amor y de fuego, de estrellas y de luces, de puentes y de bosques, de polvo y de sudor, de fe y devoción, de campanas enloquecidas en su volteo mariano y de cielo inmensamente estrellado: Pozuelo no está cerca de Madrid.....de Pozuelo, con el Rocío, al mismo cielo.

Pero, en medio de temores, miedos, interrogantes (ante un mundo incierto) estamos encerrados (por qué no decirlo con dudas y hasta con deserciones en guardia y retaguardia de nuestra Iglesia), pero estamos con ELLA. San Juan Pablo II en su visita el 14 de junio de 1993 al Rocío hacía un impresionante llamamiento después del encuentro, frente a frente, con la

Blanca Paloma : “Que todo el mundo sea rociero”. Han cambiado tanto las cosas y, en su premonición, una Europa menos cristiana y una España que, ojalá, por ser rociera siga haciendo profesión de fe:

“AL ROCÍO YO QUIERO VOLVER”.

VIRGEN DEL ROCÍO

ESTRELLA DE MIS CONQUISTAS

VIRGEN DEL ROCÍO

HACES LA NOCHE DÍA

Y EN TU HUMILDAD ERES PODERÍO

Y EN POZUELO TU CARICIA DIVINA

BLANCA PALOMA SIEMPRE SERÁS

EN TU BLANCURA VIRGINAL

NOS LLAMAS A LA PERFECCIÓN SUBLIME

DE NO OLVIDAR QUE, CON DIOS AHORA,

SE PUEDE VIVIR EN LA ETERNIDAD MAÑANA

¿QUE TENEMOS MIEDO, MADRE?

¡Y QUIÉN NO!

¿QUE LOS TEMORES NOS ACOMPAÑAN?

¿Y CUÁNDO NO NOS HAN ACOMPAÑADO?

A LOS QUE, UN DÍA SÍ Y OTRO DÍA NO;

HEMOS SENTIDO QUE CRISTO

SE ESCAPA POR LOS ABUNDANTES PLIEGUES DE

NUESTRAS ALMAS

ALLÁ A LO LEJOS, ALMONTE

Y EL ESPEJO DE LAS MARISMAS

DONDE TU ROSTRO, VIRGEN DEL ROCÍO,

IRRADIA TU BELLEZA EN LA TIERRA ENTERA.

CANTA Y PREGONA NUESTRA ESENCIA CRISTIANA

2. AGRADECIMIENTOS

Es un inmenso honor, es todo un privilegio el poder estar aquí hoy ante todos vosotros, en este marco incomparable de Santa María de Cana para pregonar a María Santísima en la sublime advocación del Rocío.

Por ello, vaya mi primer agradecimiento a D. Jesús, por permitirme pregonar en este sagrado lugar.

Muchas gracias Presidente de la Hermandad por aquella llamada telefónica, previa a vuestra visita a Pamplona, donde, acompañado por el Vicepresidente y vuestras respectivas mujeres, cerramos el compromiso de pregonar a la Virgen del Rocío en vuestra próxima romería de Pozuelo de Alarcón y en la que tuve la oportunidad de enseñaros un poco de mi tierra.

Gracias a la Junta de Gobierno de la Hermandad del Rocío de Pozuelo, a su coro rociero y a todos sus hermanos por el cariño que me demostrasteis en el aquel 11 de marzo de 2.018, cuando quisisteis venir a Pamplona a rezar y cantar a San Fermín y por el que, posteriormente, sigo recibiendo de vosotros.

Y por supuesto un agradecimiento especial a mi presentador que..... (aquí pon tu lo que quieras, es como más personal)

Gracias a todos por vuestra asistencia.

3. CON EL SIMPECADO DESDE POZUELO A NAVARRA

¿Qué hace un sacerdote navarro trayendo, tan del Norte de España, un pregón mariano? Era el Año Santo Jubilar de San Fermín (decretado por el Papa Francisco en el año 2017 con motivo del Tercer Centenario de su Capilla en Pamplona de la cual soy párroco). Y, en una de sus misas jubilares, entre cantos y alegría, flauta rociera, tamboril y SIMPECADO, tuve la suerte de conocer a un cortejo de singular ternura y empatía, a esa carroza cargada de emoción contenida, y oraciones elevadas como es ni más ni menos que la Hermandad del Rocío de Pozuelo. Qué bella estampa: Doñana era ese precioso jardín que, a los pies de la Inmaculada de Pamplona, hace antesala y marisma de duro suelo ante la parroquia de San Lorenzo.

¡Cómo sonaba la misa rociera al pie de San Fermín! Esa mañana, perdurable, Pamplona asistió asombrada a un hecho jamás contemplado: el capote del Santo se convertía de repente

en blanco y, cuando me acerqué a preguntarle, “Fermín; ¿cómo has abandonado el color rojo de tu martirio?”. Sólo pude escuchar estas palabras, con los ojos enrojecidos:

HA SIDO LA VIRGEN DEL ROCÍO

AL ENTRAR POR LA REJA DE MI CAPILLA

HE VISTO SU FULGOR Y SU GRACIA

Y AL MIRARME A MI MISMO

DE REPENTE HE CAMBIADO EN EL HERMOSO

BLANCO

Y NO ME DIGAS POR QUÉ

SÓLO SÉ QUE, LA BLANCA PALOMA,

CUANDO HA DECIDIDO ENTRAR EN MI SANTUARIO

ME HA HECHO RECORDAR EL FRUTO DE MI

MARTIRIO:

DIOS REVISTE DE TRIUNFO HASTA LOS MOMENTOS

MÁS AMARGOS

SAN FERMÍN Y POZUELO

POZUELO Y SAN FERMÍN

NUNCA DOS EXTREMOS TAN LEJANOS

ESTUVIERON TAN HERMANADOS

EN AQUELLA MAÑANA PENTECOSTAL

COMO LO ESTÁN HOY Y AQUÍ

EN ESTE RINCÓN DE CANÁ

En Almonte la Virgen salta la reja de madrugada

y, en la Capilla de San Fermín,

vuestro SIMPECADO lo hizo al filo del mediodía.

*Hablo con temor, nunca he protagonizado un pregón
rociero. Nunca he hablado del resplandor y el esplendor de la
Reina de las Marismas ante, ángeles como vosotros, que subís y
bajáis, pregonáis y cantáis sus excelencias cada año. A vuestro*

lado, buenos rocieros, soy ignorante y poco letrado en lo que tanto amáis y expresáis. Pero, por otro lado, como cura, siempre he pensado que hay alguien a la cual no se le puede decir nunca que no cuando te pide algo: la Virgen. Por eso estoy aquí. Me envió unos mensajeros: “Don Javier; queremos que usted haga el pregón de Pozuelo de Alarcón”. Me cercioré de que eran emisarios divinos (llevan en el pecho la medalla de la Hermandad), les miré a los ojos (en sus retinas se veía el perfil de Almonte), escuché sus labios (todo eran alabanzas a María) y por si fuera poco....cuando ya me dijeron que Don Jesús Higuera era aliento de esta Hermandad....me vine abajo....

¡SI! ¡LO QUE TÚ QUIERAS! ¡POR TI, MARÍA, TODO! Y al llegar hoy, a este pregón, y divisar al altivo torreón de esta parroquia no he podido menos que pensar para mis adentros:

“Si estos callan, hablarán las piedras” (Lucas 19,40) ¿Cómo hablaros de la romería si todavía no he estado? Os hablaré de lo

que más quiero: de la Virgen principio y fundamento del Rocío.

Vosotros, con tantos recuerdos y con vuestra presencia, oración, esfuerzo, tesón y sacrificio sois ya en sí un impresionante mosaico del que, cara a cara, se ha encontrado con ese dulce hechizo: la Virgen del Rocío. Sois pregón de carne y hueso. Y, vuestro pregón, se actualiza cuando ponéis el pie en el camino (.....)

Eso sí; vengo con la fe, fuerte como el roble del Norte, que se hace grande en el Roncal o en Roncesvalles. Me acerco con emoción y con la frescura del Aragón o del Ebro de mi tierra. Os hablo con la nitidez de los cielos del Pirineo. Os traigo, entre los cierres de mis manos, el afecto de Navarra a María Santísima.

Ante ella, en nuestra Catedral ante Santa María la Real, milenaria, juraban nuestros reyes. ¡Qué distintos reyes! Aquellos reyes sin complejos aunque tuvieran muchos vasallos. ¡Qué distintos reyes! Aquellos reyes que nunca dejaban de lado a la Reina que habita en las bóvedas celestes y en las almas de los

que buscan un mundo como Dios manda y no sólo un mundo como algunos pretenden. Aquellos reyes que no dudaban en consagrar sus conquistas y hasta su reinado al Rey de Reyes que es Cristo en ese cerro de los ángeles en su centenario.

*PERMITIDME PUES QUE, EN ESTA TARDE
OS INVITE A SOÑAR CON ESA BENDITA CARA
ESA CARA DETRÁS DE SU REJA CALLADA
SOÑEMOS CON SENDEROS Y CAMINOS POLVORIENTOS
CON LAS AURORAS DE SOL EN CADA MAÑANA
PARA RENDIRNOS ANTE SU ERMITA BLANCA.
LA DISTANCIA NO LA PONE DIOS CON EL HOMBRE
ES EL HOMBRE QUIEN LA MARCA
COMO NO HAY DISTANCIA ENTRE ALMONTE Y POZUELO
CUANDO SABEMOS PISAR LA SUAVE ARENA
CON EL CALZADO DE LA FE Y DE LA ESPERANZA*

4. ¿LA VIRGEN DEL ROCÍO? RÍO CON EL AGUA DE CRISTO

¿Quién ha dicho que en Pozuelo discurren en su vega solamente tres arroyos? ¿Acaso se han olvidado los historiadores que, en este pueblo con el color blanco del cielo, hay otro río de gracia, con torrentes de vida para todos, con corrientes de sabiduría para nuestra inteligencia o con caricias de silencio para nuestras tempestades?

Bien lo sabéis vosotros, rocieros de caminos al alba y de noches inciertas, que tenéis un río con un caudal que muchos quisieran. Con aguas puras y transparentes. Y que todo aquel que nada en sus aguas sale reconfortado, limpio en el cuerpo y resplandeciente en su alma. ¿Queréis que os diga cómo se llama ese río que riega estas calles y estas plazas, esta parroquia y vuestra Hermandad, que brinca desde la sierra del alto cielo y

preña de fiesta, delirio y devoción esta llanura? ¿Os lo digo? Ese río tiene un nombre: la Virgen del Rocío.

Y vosotros y yo somos los necesitados de su agua. Un agua que salta a borbotones de las entrañas de una Madre. Un agua que teniendo gusto a MADRE, conserva la frescura del Padre, el amor del Hijo y la fuerza del Espíritu. Que la Virgen del Rocío es río, pero con el agua que es Cristo. Que la Virgen del Rocío es acequia y es canal, pero por dentro vienen con fuerza la gracia de los sacramentos. Que la Virgen del Rocío no es “diosa” pero, por estar al lado de Dios pide, susurra a su oído lo que el rociero expresa con sus sentidos: amor a la tierra, amor a Dios y amor a su Reina Bendita.

¿A qué venimos a este pregón? ¿A escuchar a este torpe juglar mariano? ¿Para qué nos vamos a poner en camino hacia la Blanca Paloma? ¿Qué nos aguarda hoy y mañana? Ni más ni menos que el deseo de alimentar nuestras raíces cristianas, las

noches de gloria que nos esperan y, las horas de amor (porque Ella es todo amor) que esperamos de estos encuentros, caminos, miradas, confianzas, súplicas, lágrimas e himnos de vuestra Hermandad, y de todo el enjambre divino de Hermandades, a su Señora. Venimos en este pregón para que la Virgen sienta y vea que es más nuestra que nunca. Para que nosotros, respirando hondo, nos preparemos para el encuentro con esa MADRE que desde lejos, en blancura virginal, reclama que dejemos tanto sendero oscuro. Que esta HERMANDAD no se entienda sin ella y que, esta España nuestra queda huérfana y sin vida, sin corazón y sin alma cuando Ella no está en nuestro pensamiento, cuando algunos pretenden ser conciencia, ley, norma, imposición y convertir –por qué no decirlo- lo que es blanco en negro, lo que es fe en incertidumbre y lo que es VERDAD en relativismo que todo lo confunde y todo lo invade no a medida de Dios sino a medida de los becerros de turno.

Hoy, frente a tantos nubarrones y tanta idea que nos separa, divide o atenaza. Frente a tanto graznido de cuervo oscuro en modos de vidas sin más referencia que el propio yo la Blanca Paloma nos invita a poneros en camino. A ser rocieros con el canto de la esperanza, la mochila del rosario o la lámpara de la fe en nuestras manos. ¿Estamos dispuestos?

Vengo, desde el Norte de España, desde Navarra –tierra también de María Santísima- como heraldo de una mujer que, desde pequeño, embelesó todos mis sentidos. Muy cerca del Castillo de Javier, a 20 kilómetros, nací y un día de San Francisco Javier en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, fui bautizado. No os podéis ni imaginar aquel retablo: todo dedicado a nuestra Madre, a la Virgen María. Anunciación, Visitación, Nacimiento de Cristo, Purificación, Santo Rosario, Asunción y Coronación. Es una carcasa de estampas marianas, de lo mucho que fue e hizo la Virgen María,

a su paso por esta tierra. Pero ¿sabéis? Entre todas ellas, de todos los relieves, desde muy pequeño siempre me fije en el del centro: LA ASUNCIÓN CON SUS BRAZOS ABIERTOS. Lo llena todo! Cómo lo llena! Tanto como LA BLANCA PALOMA lo hace con vuestros corazones y ahora colma el mío. Me decía de pequeño, lo a que vosotros la Virgen del Rocío os dice;

Paloma de Andalucía, Pastora de Almonte, Luz y alegría del universo, Blanco navío, Rocío del Amanecer, Reina de las Marismas, Lirio, Jazmin, Azucena, Madre de la Iglesia, Rosa temprana, nardo de ilusión, belleza en el horizonte, Blanca Paloma, delirio de la Hermandad de Pozuelo de Alarcón.

Ahora, con los pies en la tierra y procurando nunca perder el cielo, sigo escuchando de sus labios lo que vosotros ahora escucháis: es una estrella que DIOS nos ha dejado para que, siguiéndola, nos encontremos un día donde Ella a todos nos espera: en el cielo. Pero, Dios, nos deja antesalas para gustar ese

Paraíso: la Eucaristía, la oración y cómo no....ese inmenso OASIS Y VERGEL que es el Rocío. Ahí, Dios, nos sirve en bandeja la dulzura, el encanto, la obediencia, la sencillez, el amor. Nos deja a la que le sostuvo en sus brazos para que, saltando la reja, la llevemos luego en ritual único y popular sobre el pavés de nuestros hombros.

5. SALTEMOS LAS REJAS

Por eso, cuando tomé contacto con vuestra Hermandad, enseguida vi que las alas de la Virgen del Rocío son tan grandes que, o empiezan en Navarra y acaban en Almonte, o se abren en Almonte y se funden en Navarra. Lo cierto es que son brazos que se estrechan desde la tierra y acaban fundiéndose con los de Dios en el cielo. Ahora entiendo, más que nunca, ese pasaje del evangelio, “Haced lo que él os diga”. Deja tu tierra de Navarra, vete a Pozuelo que te espera una gran fiesta, agua para transformar en buen vino de Eucaristía e invitados que, además de mirar al gran Señor, miran de reojo y abren su corazón a la Madre.....a la Virgen del Rocío: mi Madre...y la vuestra. ¡Su belleza nos alcanza a todos! Parece que nos está diciendo ¡arriba! ¡al cielo! ¡A Dios! ¡A las alturas! No os quedéis en las cloacas de este mundo.

OJOS DE MISERICORDIA. Sin ellos, Almonte, Pozuelo y vuestra Hermandad, estaríais más lejos de lo eterno. Sin ellos, sin sus ojos, estaríamos mucho más distanciados los unos de los otros. Nos sentimos mendigos y Ella nos da; nos sentimos vacíos y Ella nos llena; nos sentimos tristes y ella con sus ojos nos habla, con sus brazos nos habla; nos perdemos y, una vez al año, nos mira y nos convierte instantáneamente en peregrinos hacia el Rocío ¿Acaso hay mejor premio que marcharnos de este mundo en su regazo?

Hoy, cuando entraba en Pozuelo y veía la estación del tren o la torre de esta parroquia o la de la asunción disparándose hacia el cielo pensaba para mis adentros: ¿Cómo estarán sus calles? (no las calles del Pozuelo de asfalto simple y duro) ¡Vuestras calles! Las de vuestro corazón. Las arterias de vuestras almas. Y recordaba el incendio de Notre Dame. Millones de personas lamentándose porque cae un edificio pero

sin darse cuenta de que, en Europa y en España, en Madrid y también aquí hace tiempo que muchas almas están incendiadas por el todo vale, por la vida fácil, por la conciencia relajada, por una existencia sin Dios. Notre Dame se puede reconstruir en pocos años pero ¿quién recompone la identidad cristiana de nuestro continente? ¿Quién coloca de nuevo cimientos a la familia? ¿Y a la educación? ¿Y quién coloca norte a nuestros políticos, ya no tolerantes con nuestra religión, sino perseguidores de guante blanco a todo lo que suene a cristiano?

A la virgen, y a Dios mismo, no hay que llevarlo sólo por las calles fáciles de la vida. También cuando a veces nos viene todo en contra. Cuando se imponen otros dioses que no precisamente hablan desde lo alto sino de lo más bajo de esta tierra.

El Papa Francisco en Cracovia nos dijo que no podíamos ser cristianos de sofá. La Virgen del Rocío nos lo recuerda

cuando en esa misa pentecostal madrugadora nos recuerda que hay que detenerse en la vida para dar testimonio, para profesar nuestro afecto a dogmas que dan fuerza, valor y tesitura a lo que creemos. Para llenarnos de Dios. Si nos vaciamos de Él es cuando, en la Iglesia, ocurre lo que ocurre. ¡Qué bien lo expresaba el Papa Emérito Benedicto XVI! “Una tarea primordial, que tiene que resultar de las convulsiones morales de nuestro tiempo, es que nuevamente comencemos a vivir por Dios y bajo Él. Por encima de todo, nosotros tenemos que aprender una vez más a reconocer a Dios como la base de nuestra vida en vez de dejarlo a un lado como si fuera una frase no efectiva”.

6. LA VIRGEN NOS ESPERA: ¡EN MARCHA!

Dejaréis atrás las sedes de vuestra Hermandad, y poniéndoos en el camino, en caballo, carreta o a pie, vestidos de flamenco (sin olvidar el otro traje cristiano) avanzaréis con alegría y con cantos, coplas y poesías, música y tamboril, hambre y cansancio, silencio y bullicio.

Bailaréis como quien va al encuentro de una novia que espera engalanada por el mismo Dios con manto divino. Compartiréis la comida con el que está cerca y con aquel, que desde hace tiempo, conocéis y se encuentra en el camino hacia el Rocío. El día, a veces se hará largo, y la madrugada corta para expresar y celebrar el contenido de lo que en Almonte aguarda. Doñana, Los Llanos, El camino de Moguer o el Sevillano....serán, ni más ni menos, senderos que unan esta tierra, estas ciudades y estas Hermandades sedientas de destellos divinos. De guiños marianos, guiños de una Madre que –en sus brazos- todos

cabemos porque, sus brazos, no tienen principio ni final sino sed de los que le cantan y le aclaman como guapa, reina....Blanca Paloma.

Y con vuestro SIMPECADO, las campanas serán lenguas que al corazón hablan y en el alma repican. Como lo es el Santo Rosario, que en el anochecer, nos recuerda lo del Apóstol San Juan: “Quiénes son y de dónde vienen” (Ap 7:13) Y, fundiendo vuestros ojos con los ojos de tan gran Señora diréis: venimos de la tribulación, del trabajo, del camino, del sufrimiento y del llanto, de las pequeñas conquistas y hasta de las luchas sin tregua. Somos los que, avanzando por senderos polvorientos, queremos revestirnos del blanco de tu hermosura, de tu aliento divino.

Y, Ella, como saltó de su humilde casa a la presencia de Ángel San Gabriel con su “SI”, de Nazaret a Eim Karem para visitar a su prima Isabel, como lo hizo abandonando la caravana en

busca de Jesús perdido o a Caná cuando vio un fracaso en tinajas vacías de vino.....como lo saltó con su Hijo en brazos ante el anciano Simeón.....como brincó hasta los muros de Jerusalén para ver con sus propios ojos, sin que nadie se lo contase, como moría el amor de los amores. El amor que durante nueve meses estuvo dentro de ella.

Así, la Blanca Paloma, una vez más saltará por encima de la reja....por lo que separa al mundo de Dios para encontrarse, no puede ser de mejor forma y manera, con vosotros los hijos rociros.

Y con Ella, una vez más, decir que PENTECOSTÉS es el regalo de DIOS a su Iglesia pero que, con la Blanca Paloma, ese regalo se puede cultivar como perla preciosa en lo más hondo de nuestras entrañas.

Amén.